

Motacilla cinerea (Lavandera cascadeña)

Por Octavio Trujillo

La Alpispá, nombre más común con el que se conoce a este pájaro en nuestras islas, está representada por la subespecie endémica *M.c. canariensis*. A ésta se le suman cinco variedades más, que se distribuyen ampliamente por la región paleártica hasta Japón, en el noroeste de África y en los archipiélagos de Madeira y Azores, cada uno de ellos con una subespecie propia. En Canarias se ha constatado su reproducción en las islas centrales y occidentales, salvo El Hierro, no obstante en todas se pueden observar ejemplares de esta especie, que se corresponden con migrantes continentales, sin descartar su presencia también por divagantes procedentes de otras islas.

Se trata de una especie íntimamente ligada a la presencia de agua dulce, por lo que es común hallarla en ambientes cercanos a charcas, estanques, cauces de barrancos, acequias, etc., e incluso en núcleos urbanos donde existan estanques o pequeñas fuentes ornamentales en jardines públicos o incluso entre viviendas. A juzgar por las referencias sobre su abundancia en el pasado, el abandono de muchos cultivos así como las canalizaciones y entubamiento de aguas que antes discurrían libremente expliquen la reducción de efectivos en algunas de las islas.

Presentan un dimorfismo sexual muy notorio, careciendo la hembra del plumaje negro que se extiende en el sexo opuesto desde la garganta hacia el pecho, siendo además, el color amarillo de ésta algo más apagado. La época reproductiva se extiende de febrero a julio y normalmente realizan dos puestas anuales. Los nidos contienen puestas frecuentes de 4 huevos y están instalados, generalmente a menos de dos metros de altura, en grietas y huecos de paredes de barrancos, muros, entradas de cuevas, e incluso en los bordes de los estanques, carreteras o bloques de edificaciones. Ambos progenitores intervienen en la incubación y alimentación de las crías. En este caso se trata de aves estrictamente insectívoras, hecho que reconocen los agricultores y por lo que es muy respetada entre la población. Su dieta incluye una gran variedad de larvas de insectos acuáticos (dípteros, Tricópteros, Efemenópteros y odonatos) así como imagos de algunos de estos insectos y, en menor medida, arañas y pequeños crustáceos.

Entre las principales amenazas para esta especie, además de la ya mencionada reducción de los ambientes dulceacuícolas, se encuentra la depredación por mamíferos introducidos (principalmente gatos y ratas en áreas más urbanas), el uso de plaguicidas y la contaminación de las aguas. Está incluida en el Listado de Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial a nivel nacional, así como en el anexo VI del Catálogo Canario de Especies Protegidas.



O. Trujillo